

## EL SUJETO Y EL LAZO SOCIAL EN EL PSICOANÁLISIS<sup>1</sup>

Gloria Patricia Peláez J<sup>2</sup>

### Resumen

La novedad de los nuevos síntomas se disipa cuando leemos a Freud y retomamos el trabajo riguroso de Lacan sobre su obra. No obstante vemos que la proliferación del malestar se mantiene y cabe interrogarse si es posible hablar de nuevos síntomas, de una parte o si depende de la acción del analista de otra, y por último, que podemos identificar en las formas del lazo social actual que empuja al incremento de este malestar a pesar de que hoy existe la posibilidad de la interdisciplinariedad, y el incremento de las investigaciones sociales sobre dicho malestar. Qué es lo que ellas encuentran y cuáles son los límites de estas intervenciones y reflexiones académicas?

**Palabras Clave:** síntoma, síntoma actual, lazo social, Colombia, fenómenos del lazo colombiano

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en Congreso Iberoamericano de Psicología. Junio 26 al 30 de 2011, Medellín

<sup>2</sup> Psicóloga USB; psicoanalista, magister en Filosofía U de A; Profesora titular U de A. Departamento de Psicología. Coordinadora del grupo Psyconex: psicología, psicoanálisis y conexiones. Miembro de la Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín, miembro de la Internacional de los Foros y de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, AP (analista practicante).

## ¿SI EXISTEN NUEVOS SÍNTOMAS?: LAS PARTICULARIDADES DEL LAZO SOCIAL COLOMBIANO

En la literatura psicológica<sup>3</sup> no existen diferencias formales entre sujeto, yo, personalidad, persona o individuo. Su uso equivalente se encuentra de manera indiscriminada, sobre el fondo de ausencia de una reflexión epistemológica precisa que indique claramente su estatuto de concepto, evidente cuando cualquiera de ellos se usa al querer enunciar o connotar en la experiencia empírica al que habla, sea el psicólogo o paciente.

La psicología parte así del supuesto de que estos términos dan cuenta no sólo del sujeto de la palabra, sino del pensamiento, pues hay una relación clave y estrecha entre hablar, pensar y comportarse. Es más, tal relación debe existir como continuo entre estas acciones ejercidas por la persona, sujeto o el yo. Una ruptura entre ellas es signo que orienta el trabajo terapéutico que entonces se propone conseguir tal unidad supuesta entre los actos por ser cualidades propias, inherentes a los seres racionales humanos, sujetos de consciencia.

En la psicología, la personalidad representa a la persona, y por esto se define como *individuo*, término que explica más claramente las equivalencias y devela además precisamente la comprensión, el sentido o significado, que tiene la psicología del individuo como unidad e integralidad, *que no se puede dividir*.

---

<sup>3</sup> Manuales de psicología clínica: véase por ejemplo, Trull, Timothy & Phares, E. Jerry. (2002) Psicología Clínica Conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión. México: Thomson. Quienes se ocupan de la evaluación de la personalidad pero no hay una definición de la misma o Compas & Gotlib (2003) Introducción a la Psicología clínica. México: McGraw Hill.

El psicoanálisis en cambio, trabaja y formaliza el concepto de sujeto, encuentra diferencias fundamentales entre sujeto, yo e individuo, y gracias a lo cual desde el origen ocupa un lugar distinto al de la psicología y su reverso la psiquiatría en el campo de la ciencia.

Cabe aclarar a propósito, el malentendido a lo largo de la historia y actualmente, cuando sin la reflexión epistémica señalada, todavía se encuentra en las publicaciones de textos o manuales psicológicos al psicoanálisis como una corriente de la psicología, desconociendo las diferencias radicales teóricas y prácticas, no sólo acerca de la noción que aquí nos ocupa, la del sujeto, sino en el desconocimiento de los otros conceptos fundamentales del psicoanálisis: pulsión, transferencia, repetición, todos articulados al problema de la falta de objeto, como su método, la asociación libre, que permitieron a Freud romper, a finales del siglo XIX y principios del XX, con el modelo positivo de ciencia y fundar con su obra, *La interpretación de los sueños*, este nuevo campo de saber dentro del campo de las ciencias que representa el psicoanálisis, introduciendo inclusive, una concepción de ciencia, hoy más cercana a nosotros, y que Lacan define como *ciencias conjeturales*, para responder con su crítica la objeción popperiana de la irrefutabilidad del psicoanálisis según el presupuesto de falseabilidad y entonces, su condición de charlatanería, que Lacan retoma para indicar cómo la charlatanería, hecha de palabras, es el fundamento de las ciencias actuales de la conjetura, entre ellas por ejemplo, la cibernética, ciencias afectadas por el lenguaje, ciencias modernas basadas en proposiciones, es decir, en el peso que tiene la palabra y el lenguaje, lugar donde el psicoanálisis podría situarse.

[...] ¿Quiere decir pues que un sujeto no saturado, pero calculable, constituiría el objeto que subsume, según las formas de la epistemología clásica, el cuerpo de las ciencias que llamaríamos conjeturales, cosa que yo mismo he opuesto al término de ciencias humanas? Me parece tanto menos indicado cuanto que ese sujeto forma parte de la coyuntura que hace a la ciencia en su conjunto. La oposición de las ciencias exactas a las ciencias conjeturales no puede sostenerse ya desde el momento en que la conjetura es susceptible de un cálculo exacto (probabilidad) y en que la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupación de los símbolos.<sup>4</sup>

Es claro para Lacan en su proyecto de retorno a Freud, la importancia que tiene el lenguaje y sus efectos<sup>5</sup> El lenguaje determina para el psicoanálisis al ser humano como *parl'être*, como ser parlante, ser pulsional que padece como efecto la dolencia de un objeto estructuralmente perdido. Condición determinante para la comprensión de lo que el sujeto es en psicoanálisis como del objeto y sus relaciones.

El psicoanálisis se constituye de esta manera en un tercero<sup>6</sup> en el campo de la ciencia, al develar la verdad sobre el goce que sólo a medias puede decirse. Este saber es el que transmite el psicoanálisis y es sobre el cual se sostiene toda experiencia analítica; el desencuentro radical entre el sujeto y el objeto, la imposibilidad de esta relación y la impotencia del discurso; dicho en términos lacanianos, la imposibilidad de la proporción sexual, de la relación sexual, razón

---

<sup>4</sup> LACAN, Jacques. *Seminario 13: El objeto del psicoanálisis Clase 1*, versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

<sup>5</sup> LACAN, Jacques. *Seminario 18: De un discurso que no sería de apariencia. Clase 3*, versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

<sup>6</sup> A imagen de la crítica kantiana, entre un racionalismo y un empirismo.

por la que Lacan usa precisamente la noción de *ser parlante* con el fin de dar cuenta de la pregunta freudiana y de lo que fue el encuentro de la verdadera naturaleza humana en tanto pulsional, causada por este *ser parlante* que lo desnaturaliza para humanizarlo como ser que padece del goce perdido.

La negativización de este goce efectuada por el lenguaje, nos confronta a la nueva fórmula planteada en los siguientes términos: *un menos de sujeto en relación a un menos de objeto*. Por esto el sujeto es fundamental en la demarcación epistémica del psicoanálisis que significa en primera instancia, *sujetado*, alienado al Otro, al deseo del Otro, y por ello no se define, como en la psicología, por su autonomía. En segundo lugar, el sujeto está descentrado del yo que habla, no es ni el yo que habla, ni el yo que piensa, y aunque el yo está en escena, tampoco representa al sujeto, el cual le es desconocido. El yo no sabe sobre lo más íntimo, ni tampoco sobre las razones de las manifestaciones más externas de su personalidad. Desconoce tanto aquello que lo determina como la causa que lo hace sufrir y lo lleva a consulta.

Este sujeto se escribe en psicoanálisis como **in-dividuo**, guión que es **menos** y sustrae la preposición *in* que niega la división. Sustraída tal división, se positiviza lógicamente. Para aprehender a este sujeto en su división constituyente, para captarlo en su pulsación, en su emergencia, el psicoanálisis cuenta con la asociación libre. El sujeto se define entonces por la negación: *no es*, ni sustancia social, orgánica o cultural, efecto de aprendizaje; ni tampoco *está* en el yo, pero está sujetado al encadenamiento inconsciente, donde se encuentran las marcas, los significantes, la cadena articulada de la cual podrá extraerse, en la operación signifiante, el sujeto, premisa que explica la definición famosa propuesta por Lacan: *el signifiante representa a un sujeto para otro signifiante*, con la cual logró

apuntalar el descubrimiento y presupuesto freudiano de la *descomposición de la personalidad psíquica*.

Esta descomposición<sup>7</sup>, esta división del sujeto, es evidente para Freud en varios hechos sencillos y magistralmente reseñados por él: el primero consiste en que el yo, supuestamente lo más genuino del sujeto, activo en tanto agente del pensamiento y de la acción que deviene en *objeto*, de esto se desprende la verdadera revolución freudiana y la razón de ser de un nuevo paradigma que le permitió definir la personalidad en términos estructurales y no como atributos, cualidades modificables o adaptables y consistentes referidas a emociones, comportamiento y percepción de sí y de los otros en el tiempo.

En contraposición, Freud formula su segunda tópica conformada, descompuesta en ello, yo y súper yo.<sup>8</sup>, instancias de la estructura psíquica, no unificada. El segundo hecho, evidente para Freud de tal división es el síntoma: el yo que sufre y demanda curación no sabe sobre la causa de su sufrimiento, la misma que desconoce, produce el síntoma que lo representa como *formación de compromiso*, es decir, como proceso psíquico manifiesto empíricamente por el clínico y que es para el psicoanálisis una forma de satisfacción sustituta. El tercer hecho de la complejidad del concepto de sujeto, son los fenómenos de masa y la sugestión, que invalidan la personalidad *una* y el yo pensante centrado. Freud se pregunta si lo fuera ¿cómo poder sugestionarlo? Los fenómenos de masa corroboran la división develada por Freud y el sujeto *sujetado* al Otro de carácter inconciente. Basta con

---

<sup>7</sup> FREUD, Sigmund. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis Conferencia 31 La descomposición de la personalidad psíquica* Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

<sup>8</sup> FREUD, Sigmund. *Conferencias del introducción al psicoanálisis* (Prólogo a la edición en hebreo), 1930. Vol. 15 Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

observar el borramiento del sujeto en la masa, donde no hay diferencias y sólo en la masa es *uno*. Por esta razón además, para el psicoanálisis, no hay una diferencia entre lo social y el sujeto, así lo dice Freud:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo<sup>9</sup>.

Agreguemos a este presupuesto freudiano que el sujeto se representa para el Otro, incluido aquí lo social y los otros, con su síntoma, de allí que Lacan hace un salto fundamental apuntalado en esta referencia freudiana para formalizar su teoría de los discursos<sup>10</sup> con la cual demuestra que el discurso regula los lazos sociales, no hay lazo social sin discurso que incide sobre el goce regulándolo y haciendo posible el lazo. Esta regulación implica que la presencia del lenguaje como campo del Otro le otorga al sujeto el significante que lo representa y que el sentido de lo

---

<sup>9</sup> FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. 1921. Vol. 18 Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

<sup>10</sup> Lacan, Jacques. *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis 1969-1970* Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

que *es* está mediado por su relación a otro significativo. Entendemos por qué la definición de sujeto ya señalada por Lacan.

No sólo la articulación significativa tiene como efecto la representación del sujeto que es evanescente, sino también la condición de la pérdida del objeto y entonces, la marca de una falta alrededor de la cual el sujeto se causa y su síntoma es el signo de esta división y de su falta de objeto que lo determina como sujeto de deseo. El síntoma representa su sufrimiento pero también su forma de satisfacción sustituta, pues frente a la imposibilidad del encuentro con el objeto, objetos sustitutos, plus de goce, objetos parciales, le permitirán la salida a esta imposibilidad que no obstante signa al sujeto, en una búsqueda que a la vez lo garantiza y con la cual, como causa, le permite construir su existencia y su ser en un *de-ser*.

De estos presupuestos se desprende además la diferencia del psicoanálisis como terapéutica. El psicoanálisis dándole su lugar al sujeto, le abre, como dice Freud, posibilidades de existencia en términos de amar y producir, que son los efectos que cotidianamente se reconocen al psicoanálisis como terapéuticos.

Distinto de esto es la búsqueda de una terapéutica del sujeto que consiste más bien en lograr la armonía entre el sujeto y lo que socialmente se espera de él como ser social; como sujeto adaptable, coherente y racional, que puede con el arma de su pensar integrarse y comportarse acorde a los ideales sociales y a las enseñanzas y aprendizajes que de allí se le imparten. El psicoanálisis con su concepción de sujeto y lazo social encuentra que el síntoma, como una forma de goce, hace objeción a esta lógica psicológica, pues la psicología la objeta el mismo sujeto del inconciente. Operación significativa que deja como resto un *goce otro*, como producción



(producto) definido por Lacan *plus de goce*, extraído del Otro y a partir del cual el sujeto ordena su ser, pues este *plus de goce* es goce recuperado con el proceder significativo que resta y suma a la vez; al restar deja el espacio para un más, que comanda el deseo para el sujeto.

Por esto Freud nos enseñó, que cuando el síntoma se liga a la estructura es en función de ella que tiene sentido, no en tanto apariencia o fenómeno; el síntoma nos habla de otro escenario, de otro discurso, que hay que develar, y fue precisamente éste el gran salto Freudiano y su ruptura con su maestro Charcot. En el psicoanálisis, al menos freudiano y lacaniano, no es posible pensar un síntoma como fenómeno que no hable de una estructura.

Lacan da un paso más, el devenir de lo estructural a lo discursivo, que implica una ruptura fundamental respecto a la noción psicopatológica que pretende, tal como opera la psiquiatría, suprimirla suponiendo en ella una desviación más que un camino, un camino que conduce a la estructura que implica la *descomposición de la personalidad freudiana*, cuya tónica, dinámica y economía trabajan para construir, como habíamos señalado, el síntoma como formación de compromiso, como satisfacción sustitutiva ante la interdicción de la represión, para el caso de la neurosis, tomando su material del discurso que la época le facilita. Por esto la definición de síntoma, tanto para Freud como para Lacan, es una forma de goce, cuyo ropaje responde a esas condiciones del lazo social que es necesario identificar por ser formas de apariencia, de semblante, que dan cabida a la idea de nuevos síntomas, de nuevas formas de satisfacción de la pulsión apuntaladas en el discurso operante que modula nuestra época. Pero la cuestión para el analista no es la investidura, más allá de la forma del síntoma, de su manifestación, está *la causa*,

y entonces desde esta perspectiva no puede suponerse nuevos síntomas sin estructura, a pesar de los nuevos ropajes que hay que develar para acceder a ella y su lógica, lo mismo que a sus mecanismos y su función.